



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9415^a sesión

Martes 12 de septiembre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Dautllari (Albania)

Miembros:

Brasil	Sr. Sénéchal de Goffredo Junior
China	Sr. Geng Shuang
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Shaheen
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
Japón	Sra. Shino
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-26552 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Expresión de condolencias por el terremoto en Marruecos y las inundaciones en Libia

La Presidenta (*habla en inglés*): Al comienzo de esta sesión, quisiera expresar, en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, nuestro profundo pesar por el devastador terremoto que sacudió Marruecos el viernes pasado y por las mortíferas inundaciones que han afectado a Libia en los últimos días. Esos fenómenos han causado la pérdida de miles de vidas. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a todas las personas afectadas por estas desgarradoras catástrofes.

El Consejo de Seguridad expresa su más sentido pésame y sus condolencias a las familias de las víctimas, así como a los pueblos y Gobiernos de Libia y Marruecos.

Invito ahora a los miembros del Consejo a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria de las víctimas de estos trágicos sucesos.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, y el Sr. George Szamuely, periodista.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Nakamitsu.

Sra. Nakamitsu (*habla en inglés*): Desde la exposición informativa más reciente sobre este tema que ofrecí al Consejo de Seguridad, hace tan solo unas semanas (véase S/PV.9399), la prestación de asistencia militar defensiva a las fuerzas armadas de Ucrania ha continuado en el contexto de la invasión a gran escala de Ucrania lanzada por la Federación de Rusia el 24 de febrero de 2022, que contraviene la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Gran parte de la información sobre las transferencias de sistemas de armas y municiones procedentes de Gobiernos es de dominio público. Según se informa, esas transferencias han incluido armamento pesado convencional, tales como tanques, vehículos blindados y aviones de combate; helicópteros, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas, así como también municiones operadas a distancia, además de armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones. En los últimos meses han aumentado las transferencias de armas y municiones a las fuerzas de defensa ucranianas.

Se ha informado también de que algunos Estados han transferido o tienen previsto transferir armas, tales como vehículos aéreos no tripulados y municiones, a las fuerzas armadas rusas para su posible uso en Ucrania.

Huelga decir que toda transferencia de armas debe efectuarse de conformidad con los marcos jurídicos y normativos internacionales aplicables, incluidas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Cualquier posible o presunta violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad mediante las que se imponen sanciones o medidas restrictivas, si se verifica, es muy preocupante.

También son muy preocupantes las informaciones relacionadas con la transferencia y el uso de municiones en racimo durante la guerra. El Secretario General ha exhortado en repetidas ocasiones a que se ponga fin de inmediato al uso de municiones en racimo. De acuerdo con su posición de larga data, esas armas deben pasar a la historia. Más recientemente, en su informe de políticas sobre la Nueva Agenda de Paz, el Secretario General ha animado a los Estados Miembros a comprometerse a reducir el costo humano de las armas, en particular logrando la participación universal en los tratados que prohíben las armas inhumanas y de efectos indiscriminados, como la Convención sobre Municiones en Racimo. También tomamos nota de los informes relacionados con la transferencia de municiones de uranio empobrecido para tanques a las fuerzas ucranianas.

La afluencia de armas y municiones en cualquier situación de conflicto armado suscita gran preocupación por la escalada de violencia que puede causar y presenta riesgos significativos de desvío y proliferación, incluso una vez que ha terminado el conflicto. Las medidas destinadas a hacer frente al riesgo de desvío de armas y municiones a usuarios finales no autorizados o para usos no autorizados son indispensables para evitar una situación de inestabilidad e inseguridad aún mayores

en Ucrania, la región y otros lugares. Esas medidas incluyen la obligatoriedad de las prácticas de marcado; la evaluación de los riesgos de desvío antes de las transferencias; la emisión de certificados de usuario final, con sus correspondientes cláusulas de no transferencia; el establecimiento de medidas jurídicas y coercitivas eficaces; y la verificación después de los envíos. Para prevenir el desvío de armas se requiere transparencia en las cadenas de suministro y cooperación e intercambio de información entre los Estados de importación, tránsito y exportación, además de medidas concretas como el marcado y el rastreo, prácticas eficaces de contabilidad y mantenimiento de registros, la salvaguardia física de armas y municiones, medidas de control aduanero y fronterizo y vigilancia y análisis de los desvíos.

Como ya he dicho en numerosas ocasiones, la transparencia en las transferencias de armas es una medida crucial de fomento de la confianza y puede ayudar a reducir las tensiones y evitar ambigüedades entre Estados Miembros. El Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas sigue siendo una herramienta clave a ese respecto. En sus 30 años de funcionamiento, 178 Estados Miembros han presentado un informe al Registro al menos una vez, y exhorto a todos los Estados a que sigan participando en el mecanismo. El Registro está al tanto de alrededor del 90 % de los flujos mundiales de armas y puede ayudar a rastrear la entrada de armas en zonas de conflicto. Además, el Tratado sobre el Comercio de Armas, el Protocolo sobre Armas de Fuego y el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos, así como su Instrumento Internacional de Localización, son algunos de los instrumentos de control de armamento establecidos por los Estados para prevenir el desvío de armas convencionales y regular el comercio internacional de armas.

Celebro la conclusión de los trabajos del grupo de trabajo de composición abierta sobre las municiones convencionales y aplaudo la aprobación con éxito de su informe final (véase A/78/111), que contiene el texto del nuevo Marco Global para la Gestión de las Municiones Convencionales durante Toda su Vida Útil. El Marco es un instrumento sumamente necesario para atajar con mayor eficacia el desvío de todo tipo de municiones convencionales, que siguen alimentando la inestabilidad, la inseguridad y los conflictos en todo el mundo. Reitero mi llamado a todos los Estados para que se adhieran a los tratados y acuerdos pertinentes y cumplan plenamente sus obligaciones jurídicas y compromisos políticos dimanantes de los instrumentos de control de armas

convencionales en los que son partes, a fin de reducir al mínimo los riesgos de desvío de armas y municiones.

Además de abordar la cuestión de la transferencia de armas, todas las partes en un conflicto armado tienen la obligación de proteger a los civiles en las situaciones de conflicto armado y de velar por el cumplimiento del derecho internacional aplicable, incluido el derecho internacional humanitario. En el período comprendido entre el 24 de febrero de 2022 y el 27 de agosto del año en curso, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró 26.717 víctimas civiles en Ucrania: 9.511 muertos y 17.206 heridos. Es probable que las cifras reales sean mucho más elevadas. La inmensa mayoría de las víctimas civiles son consecuencia del empleo de armas explosivas con efectos de gran alcance, bombardeos de artillería, tanques, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y misiles balísticos y de crucero, así como de ataques aéreos. El uso continuado de un gran número de vehículos aéreos no tripulados armados contra civiles e infraestructura civil es preocupante. Los vehículos aéreos no tripulados armados no deben utilizarse de manera incompatible con el derecho internacional humanitario.

El Secretario General ha instado en términos inequívocos a todas las partes a que eviten el uso de armas explosivas en zonas pobladas, ya que es muy probable que su uso provoque daños indiscriminados, como en Ucrania. Quisiera aprovechar esta oportunidad para instar a todos los Estados Miembros a que apliquen de manera amplia y significativa la declaración política aprobada en noviembre de 2022 sobre el fortalecimiento de la protección de los civiles contra las consecuencias humanitarias derivadas del uso de armas explosivas en zonas pobladas. La asiduidad e intensificación de los ataques contra la infraestructura y los servicios en Ucrania, entre otras cosas, la infraestructura energética, los centros sanitarios y educativos, los puertos, las carreteras, los puentes y las instalaciones cerealeras son muy alarmantes.

En virtud del derecho internacional humanitario, las partes en un conflicto armado tienen prohibido atentar contra los civiles y los bienes de carácter civil, incluida la infraestructura civil, y deben adoptar todas las precauciones viables necesarias para evitar, o en todo caso reducir al mínimo, la pérdida fortuita de vidas, así como las lesiones a civiles y los daños causados a bienes de carácter civil. Las Naciones Unidas condenan energíamente los ataques contra la población y la infraestructura civiles y piden el cese inmediato de esos ataques. Las minas y los restos explosivos de guerra han provocado

una contaminación generalizada de la tierra, al dejarla inutilizada para la agricultura e intransitable para las personas. Reitero mi llamado a todas las partes pertinentes para que cumplan con sus obligaciones en virtud de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales y no transfieran ni utilicen ninguna mina prohibida por su Protocolo II Enmendado.

Durante los últimos 18 meses, hemos sido testigos de muertes, pérdidas, sufrimiento intolerable y devastación en Ucrania. El mundo no puede permitirse que continúe esta guerra sin sentido. Ruego a todos los Estados Miembros que hagan todo lo posible por alcanzar la paz. Como ha subrayado en reiteradas ocasiones el Secretario General, las Naciones Unidas están decididas a apoyar todos los esfuerzos significativos para lograr una paz justa y sostenible en Ucrania, guiada por la Carta, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Nakamitsu su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Szamuely.

Sr. Szamuely (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que me haya brindado la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad.

Esta es una guerra que podría haberse evitado fácilmente. El 17 de diciembre de 2021, Rusia publicó dos borradores de propuesta en los que se esbozaba una nueva arquitectura de seguridad para Europa: una para los Estados Unidos y otra para la OTAN. El marco propuesto recordaba al Acta Final de Helsinki de 1975, en la que las partes antagónicas de la Guerra Fría acordaron reconocer las preocupaciones de seguridad de la otra parte y se comprometieron a no mejorar su propia seguridad a expensas de sus supuestos adversarios. En el centro de las propuestas rusas se encontraba el compromiso de la OTAN de no seguir expandiéndose y, en particular, de no permitir el ingreso de Ucrania en la OTAN. No había nada insensato en las demandas que no pudiera haberse abordado con un poco de habilidad diplomática. Hay muchos países en el mundo, incluso en Europa, que no forman parte de alianzas militares. Rusia no exigía una alianza militar con Ucrania, sino que se limitaba a pedir que su vecino, con quien compartía una historia de siglos, no se adhiriese a una alianza militar hostil. Ni los Estados Unidos ni la OTAN se dignaron a responder a las propuestas de Rusia.

Recordemos que, en su Declaración de Soberanía Estatal de 1990, Ucrania manifestó su intención de

convertirse en “un Estado permanentemente neutral que no participa en bloques militares”. También debemos recordar que, aunque en su cumbre de Bucarest de 2008 la OTAN había prometido la adhesión de Ucrania y Georgia, no existía ningún deseo por parte del pueblo ucraniano de ingresar en la OTAN. De una encuesta realizada en mayo de 2009 por Gallup se desprende que los ucranianos tenían más del doble de probabilidades de ver a la OTAN como una amenaza que como una fuente de protección. Una encuesta realizada en septiembre de 2009 por el Pew Research Center reveló que el 51 % de los ucranianos se oponía a la entrada en la OTAN, y solo el 28 % se mostraba favorable al mismo. En febrero de 2010, Viktor Yanukóvich se presentó a las elecciones presidenciales de Ucrania con una plataforma en la que se comprometía a no entrar en la OTAN ni en ninguna alianza militar. Tras su victoria electoral, Yanukóvich presentó un proyecto de ley al Parlamento ucraniano por el que se prohibía la adhesión de Ucrania a cualquier bloque militar. En otras palabras, mediante un proceso democrático, Ucrania se había declarado un Estado militarmente no alineado.

Todo cambió a raíz del derrocamiento ilegal y violento del Gobierno electo de Yanukóvich el 22 de febrero de 2014. El golpe de Estado contó con el apoyo activo de los Estados Unidos y la Unión Europea. No se trata de una teoría conspirativa. Basta recordar la llamada telefónica filtrada entre la Subsecretaria de Estado para Asuntos Europeos y de Eurasia, Victoria Nuland, y el Embajador de los Estados Unidos en Ucrania, Geoffrey Pyatt. Durante la llamada, que tuvo lugar semanas antes del golpe, los dos funcionarios estadounidenses hablaron alegremente sobre quién formaría parte y quién no del régimen posterior a Yanukóvich. ¿Cómo reaccionaron las Potencias de la OTAN ante el golpe? Los mismos países que hoy descargan su furia contra quienes derrocaron al Gobierno elegido legalmente del Níger se regocijaron con el derrocamiento del Gobierno legalmente elegido de Ucrania.

Al cabo de dos días, la Alta Representante para la Política Exterior de la Unión Europea, Catherine Ashton, estaba en Kiev para hablar del apoyo de la Unión Europea a una “solución duradera de la crisis política y medidas para estabilizar la situación económica”. Un par de días después, le tocó el turno al Vicesecretario de Estado de los Estados Unidos, William Burns, quien, según el Departamento de Estado, acudió a dialogar sobre el apoyo de los Estados Unidos a los esfuerzos de Ucrania para garantizar un futuro estable, democrático, inclusivo y próspero.

El Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Jack Lew, alentó a los nuevos dirigentes a iniciar conversaciones con el Fondo Monetario Internacional sobre un paquete de asistencia. El Ministro de Hacienda del Reino Unido, George Osborne, ofreció inmediatamente dinero en efectivo, declarando lo siguiente

“Estamos dispuestos a ayudar. En cuanto tengamos a alguien al otro lado del teléfono, acudiremos con un talonario de cheques para ayudar al pueblo de Ucrania a reconstruir su país”.

La Comisión Europea anunció que estaba dispuesta a llegar a un acuerdo comercial con Ucrania y a ofrecer ayuda cuando se formara un nuevo Gobierno.

En realidad, nadie esperaba unas elecciones. El 21 de marzo, un mes después del golpe y antes de que se celebraran elecciones, el régimen constituido ilegalmente en Kiev y la Unión Europea firmaron el Acuerdo de Asociación de la Unión Europea, el mismo Acuerdo cuya firma Yanukóvich, de conformidad con sus atribuciones definidas jurídicamente, había decidido retrasar. Hay que añadir que el Acuerdo de Asociación tenía un sólido componente de seguridad y defensa. Ucrania y la Unión Europea acordaron promover

“la convergencia gradual en el ámbito de la política exterior y de seguridad, incluida la Política Común de Seguridad y Defensa”.

Obviamente, la Política Común de Seguridad y Defensa es una puerta trasera de acceso a la OTAN.

El Presidente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, emitió una declaración en la que felicitaba al pueblo ucraniano por haber tomado las calles y utilizado la violencia para garantizar la firma del Acuerdo de Asociación.

“La negativa a firmar el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea dio lugar a un levantamiento popular, un cambio político y cultural. Rendimos homenaje a las personas que sacrificaron sus vidas por la libertad”.

Continuó diciendo, sin rastro de ironía, que el Acuerdo

“reconoce las aspiraciones del pueblo de Ucrania a vivir en un país gobernado por los valores europeos, la democracia y el estado de derecho”.

La consecuencia más importante del golpe fue la supresión de derechos de la población del este y el suroeste de Ucrania, la base de apoyo de Yanukóvich. Al igual que los pueblos soberanos de cualquier otra parte

del mundo, no reconocieron el derrocamiento violento del líder al que habían votado y se negaron a aceptar la legitimidad del régimen golpista.

Ahora los Estados Unidos encarcelan durante decenios a algunas personas que cuestionan la integridad de las elecciones de 2020. Sin embargo, se esperaba que la población de Dombass se sentara tranquilamente y aceptara una toma ilegal del poder orquestada, al menos en parte, desde el extranjero. Tampoco debemos olvidar que la primera medida del régimen golpista, como muestra de su respeto de la diversidad y los valores europeos, fue desechar una ley sobre las lenguas minoritarias aprobada por el Parlamento ucraniano en 2012, en virtud de la cual el ruso y otras lenguas minoritarias se consideraban lenguas regionales —es decir, que podrían utilizarse en los tribunales, escuelas e instituciones del Gobierno— en cualquier región donde una minoría constituyera el 10 % de la población. Obviamente, esta situación preocupó a los habitantes rusoparlantes de Dombass.

Como era de esperar, los desposeídos se rebelaron contra los nuevos gobernantes de Ucrania, que respondieron a ese acto de desafío con una fuerza abrumadora. La OTAN respondió apoyando plenamente a los gobernantes de Kiev mientras libraban una guerra contra su propio pueblo. Basta con escuchar las palabras del Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, quien afirmó que

“Los aliados de la OTAN han apoyado a Ucrania desde 2014. No nos activamos en febrero de 2022. Las fuerzas armadas ucranianas están mucho mejor equipadas, mucho mejor entrenadas, mucho mejor dirigidas y son mucho más grandes en 2022 que en 2014, entre otras cosas por el apoyo, el entrenamiento y el equipamiento que han recibido durante muchos años de los países aliados de la OTAN”.

Tomen nota de sus palabras. La OTAN llevaba enviando armamento y entrenando a las Fuerzas Armadas de Ucrania desde 2014.

¿Qué se suponía que iba a ocurrir durante esos años? Por supuesto, se trataba de la aplicación de los acuerdos de Minsk. Los acuerdos de Minsk constituían un proceso de reconciliación paso a paso, firmado por el Gobierno de Kiev y los representantes de las regiones secesionistas, que habría conducido a su reintegración en Ucrania. La condición clave era una enmienda constitucional que concediera a las regiones secesionistas un estatuto especial. Francia, Alemania y Rusia actuaron como garantes. El Consejo de Seguridad refrendó los acuerdos de Minsk en 2015 en la resolución 2202 (2015).

Ahora sabemos que ni Kiev ni Francia ni Alemania se tomaron en serio sus promesas. El ex-Presidente ucraniano Petro Poroshenko, que firmó los acuerdos de Minsk en nombre de Ucrania, ha admitido que nunca tuvo la más mínima intención de cumplir sus disposiciones. ¿Cuál es el resultado del acuerdo de Minsk? Como presumía hace unos meses,

“Ganamos ocho años para crear un ejército. Ganamos ocho años para reactivar la economía”.

La entonces Canciller alemana Angela Merkel también ha admitido que Minsk fue tan solo un mecanismo que sirvió para comprar tiempo a Ucrania. Como declaró Merkel al semanario *Die Zeit* el pasado diciembre,

“Los acuerdos de Minsk de 2014 fueron un intento de dar tiempo a Ucrania... Ucrania también aprovechó ese tiempo para fortalecerse, como puede verse hoy”.

Y continuó,

“Todos teníamos claro que se trataba de un conflicto latente, que el problema no se había resuelto, pero eso es precisamente lo que compró a Ucrania un tiempo valioso”.

En otras palabras, siguió el juego de Minsk aunque no creyera en los acuerdos ni por un segundo.

El ex-Presidente francés François Hollande se hizo eco de las palabras de Merkel. Como declaró a *The Kyiv Independent* el pasado diciembre,

“Ucrania ha reforzado su potencial militar desde 2014. De hecho, el ejército ucraniano era completamente diferente al de 2014. Estaba mejor entrenado y equipado. Es mérito de los acuerdos de Minsk haber dado al ejército ucraniano esa oportunidad”.

A partir de 2014, las Potencias de la OTAN siguieron haciendo llegar armas a Ucrania, fingiendo estar interesadas en la aplicación de los acuerdos de Minsk, cuando en realidad alentaban a Ucrania a solucionar el problema de Dombass por la fuerza. El resultado fueron unos 14.000 muertos en Dombass.

Desde febrero de 2022, los países de la OTAN han seguido enviando armas a Ucrania. La lista es apabullante: sistemas portátiles de defensa antiaérea, misiles antibuque, proyectiles antiaéreos, misiles Stinger, tanques, vehículos blindados de transporte de personal, vehículos de combate, helicópteros de ataque, obuses, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad, drones, misiles antitanque, sistemas de misiles Patriot, misiles de

crucero de largo alcance, proyectiles de uranio empobrecido y municiones en racimo. Ahora se promete a Ucrania el envío de aviones de combate F-16 y sistemas tácticos de misiles de largo alcance del ejército. Además, los países de la OTAN, en particular los Estados Unidos, han proporcionado inteligencia táctica a Ucrania, lo que le ha permitido atacar y matar a rusos.

Lo que no han hecho las Potencias de la OTAN es ofrecer una explicación convincente de lo que pretenden conseguir. El Presidente Biden sugirió en una ocasión que el objetivo era el cambio de régimen. El Secretario de Defensa, Lloyd Austin, declaró que el objetivo es menoscabar la capacidad militar de Rusia. El Asesor de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, Jake Sullivan, afirma que en realidad se trata de no “dejar que Rusia arrolle a Ucrania”, algo que supuestamente pondría en riesgo militar al continente europeo.

El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken, afirma que invertir en la fortaleza de Ucrania allana el camino a la diplomacia. El Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, James Cleverly, afirma que

“dar a los ucranianos las herramientas que necesitan para terminar el trabajo es el camino más rápido hacia la paz”.

Stoltenberg, de la OTAN, afirma que

“cuantos más avances consiga Ucrania, mejor baza tendrá en la mesa de negociaciones”.

Nada de eso tiene el menor sentido. ¿Alguien cree de verdad que, en cuanto Ucrania consiga avances importantes, las Potencias de la OTAN decidirán dar por zanjada la cuestión y exigir a Ucrania que se siente a la mesa de negociaciones? Por supuesto que no. Cualquier éxito ucraniano sería inmediatamente esgrimido como motivo para intensificar los envíos militares.

Por eso hoy no hay diplomacia ni mesa de negociaciones. El ex Primer Ministro israelí Naftali Bennett ha revelado que estuvo a punto de alcanzar un acuerdo de paz a los pocos días de comenzar la guerra. Tal y como Bennett describió el acuerdo, Ucrania se comprometería a no entrar en la OTAN y Rusia abandonaría su objetivo de la llamada desmilitarización y desnazificación de Ucrania. Sin embargo, según Bennett, los líderes occidentales —Boris Johnson en particular— bloquearon el acuerdo. El patrón se repetiría en Estambul a finales de marzo. Se vislumbraba un acuerdo de paz, pero entonces Boris Johnson voló a Kiev e instó a Zelenskyy a que abandonara la idea. Putin era un criminal de guerra,

dijo Johnson. Hay que aplastarlo, no negociar con él. Aunque Ucrania estuviera dispuesta a firmar un acuerdo, dijo Johnson a Zelenskyy, las Potencias de la OTAN no lo estaban. Tras el fracaso de las conversaciones, el Ministro de Relaciones Exteriores de Türkiye declaró: “Hay quienes entre los Estados miembros de la OTAN quieren que la guerra continúe y que Rusia se debilite”. Lo cierto es que las Potencias clave de la OTAN quieren mantener la guerra porque los que mueren son rusos, y los contratistas militares y sus grupos de presión se están enriqueciendo. Los políticos estadounidenses son al menos honestos a la hora de admitirlo. Basta con escuchar al senador Richard Blumenthal, quien dijo,

“Nuestra inversión en Ucrania hace valer nuestro dinero. Por menos del 3 % del presupuesto militar de nuestra nación, hemos permitido a Ucrania que reduzca a la mitad la fuerza militar de Rusia. Todo ello sin que haya resultado herido o muerto un solo militar estadounidense”.

El Senador Mitt Romney dijo que el dinero gastado en Ucrania era el mejor gasto en defensa nacional que los Estados Unidos habían hecho alguna vez, sin perder ninguna vida mientras disminuía y devastaba al ejército ruso. Por supuesto, fue el Senador Lindsey Graham quien célebramente chirrió: “Los rusos se están muriendo. [...] El mejor dinero [que hemos] gastado alguna vez”.

En resumen, las Potencias de la OTAN emprendieron una política deliberadamente provocadora en 2008, cuando ofrecieron la adhesión a la OTAN a un país que no estaba interesado en ella. Reforzaron la política cuando apoyaron el derrocamiento de un Gobierno elegido en 2014, y luego agravaron sus errores al suministrar armamento durante ocho años, negarse a aplicar los acuerdos de Minsk y pasar por alto las advertencias de Rusia sobre las líneas rojas. Ahora mantienen una guerra, aunque las bajas sigan aumentando y los peligros de una guerra mundial —y, por lo tanto, de un conflicto nuclear— sigan escalando.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Szamuely su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hemos celebrado la sesión de hoy principalmente para examinar una vez más la importancia que tiene para las posibilidades de solución de la crisis ucraniana el hecho de que los patrocinadores occidentales del país

suministren sin restricciones diversos tipos de armas a sus subalternos en Kiev. Nuestro exponente, Sr. George Szamuely, acaba de recordarnos de manera muy profesional su verdadera génesis. Hemos venido instando al Consejo a que examine el tema casi todos los meses, y cada vez encontramos nuevos problemas que apoyan nuestro debate. Por ejemplo, hace poco supimos directamente por funcionarios ucranianos y estadounidenses que Kiev ya ha recibido más de 100.000 millones de dólares en ayuda militar y de otro tipo de los Estados Unidos y sus aliados, mientras que como resultado de la visita de la semana pasada a Ucrania del Secretario de Estado Blinken se produjo otra entrega de más de 1.000 millones de dólares.

El régimen de Kiev mendiga nuevas armas con mayor presión y una insolencia no disimulada, tratando de culpar a los países occidentales del evidente fracaso de la llamada contraofensiva que se viene realizando desde principios de junio. Aquí entran en juego todo tipo de artimañas y chanchullos. Por ejemplo, justo antes de la visita del Secretario Blinken la semana pasada, el régimen de Zelenskyy utilizó un viejo truco para cometer una sangrienta provocación, lanzando un ataque con misiles contra un mercado de Kostiantynivka que inmediatamente intentó achacar a Rusia. Sin embargo, los hechos fueron captados por cámaras de vigilancia y aparecieron en Internet, frustrando el complot de los provocadores de Kiev. El vídeo muestra claramente que el misil procedía de zonas bajo el control de las Fuerzas Armadas de Ucrania. Por consiguiente, ahora estamos viendo que el régimen de Kiev y sus patrocinadores están tratando de borrar la noticia en lugar de llamar la atención sobre ella, al igual que hicieron después de frustrar una provocación similar cuando atacaron la estación de trenes de Kramatorsk, en abril de 2022, y con las pruebas de los testigos del crimen publicadas en las redes sociales que apuntaban claramente a la culpabilidad de las fuerzas ucranianas.

A la luz de los evidentes fracasos en el frente, que ya no se pueden ocultar, parece que los jefes del régimen de Kiev han empezado a amedrentarse. En una reciente entrevista con la revista *The Economist*, Zelenskyy, el líder de la junta de Kiev, lamentando que el apoyo a Ucrania entre los votantes occidentales se esté desplomando, recurrió a las amenazas directas, afirmando que era imposible predecir cómo reaccionarían los millones de refugiados ucranianos en los países europeos ante el abandono que sufre su país. El Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Kuleba, también fue descortés en su respuesta a la Ministra de Relaciones Exteriores

de Alemania, Sra. Baerbock, cuando ella dijo que su país aún no había adoptado una decisión sobre la entrega de misiles Taurus de largo alcance. Él dijo que Alemania les suministraría los misiles de todos modos y que solo era cuestión de tiempo, pero que no entendía por qué se perdía tiempo. En general, todos estamos acostumbrados al continuo trato despectivo de Ucrania hacia Alemania, desde que se describió al Canciller Scholz como “una salchicha de hígado ofendida”, pero tal rudeza en los contactos intergubernamentales sigue siendo bastante rara.

Asimismo, ayer Mykhailo Podolyak, Asesor Presidencial de Ucrania, se refirió a las Naciones Unidas como una Oficina para hacer dinero que no cumple sus funciones originales. Para citarlo,

“No conseguiremos que renuncien a su propia inutilidad. El hecho es que las Naciones Unidas están ausentes como Organización. Yo diría que se trata de una oficina de relaciones públicas o de grupos de presión para ganar dinero con el que sustentar la cómoda jubilación de las personas que ocupan diversos cargos directivos. Las emociones que evocan las Naciones Unidas siempre serán negativas, al igual que cualquier otra institución internacional —el Organismo Internacional de Energía Atómica, alguna que otra cruz roja internacional, Amnistía Internacional—, todas ellas son organizaciones ficticias que llenan nuestra conciencia de evaluaciones que son verdaderos disparates. Si no existieran, probablemente habríamos resuelto muchos problemas mejor y más rápido”.

Por lo tanto, según los ucranianos, la Sra. Nakamitsu y su Secretario General no informaron hoy al Consejo de Seguridad, sino que “han llenado nuestra conciencia de evaluaciones que son verdaderos disparates”. Así es como, ante la inminente bancarrota militar y política, el régimen de Kiev empieza a perder completamente el control de sí mismo.

El nerviosismo de la camarilla de Kiev es comprensible. A pesar de que el apoyo que prestan a Ucrania sus patrocinadores occidentales ha alcanzado un nivel sin precedentes, el país no ha podido respaldarlo con acciones. Ya hemos hablado de la llamada contraofensiva, que es un evidente fiasco. Los equipos suministrados al régimen de Kiev, incluidos los elogiados vehículos blindados de transporte de personal Bradley de fabricación estadounidense y los tanques Leopard alemanes y los Challenger británicos, se están agotando. Por cierto, quisiera sugerir a nuestros colegas británicos que actualicen

la información de su página web del Ministerio de Defensa, que sigue afirmando que ni un solo Challenger ha sido destruido en el campo de batalla, cuando en realidad al menos dos ya han sido destruidos en Ucrania, mientras que los otros 12 pueden estar todavía dando tumbos por alguna parte, pero correrán la misma suerte, al igual que los tanques estadounidenses Abrams y los cazas F-16. Muchos prestigiosos expertos ya están advirtiendo en voz alta que llenar al régimen de Kiev de nuevas armas no tiene ningún sentido, en vista de los insolubles problemas logísticos y de mantenimiento; y los militares occidentales seguramente también se dan cuenta de ello.

Por lo tanto, la principal prioridad de los países occidentales no es lograr una derrota militar de Rusia, que es por definición imposible, sino hacerle el mayor daño posible, además de infligir la máxima cantidad de contaminación y daños en los territorios que se han unido a nuestro país. Al igual que los colonizadores occidentales emplearon antes tácticas de tierra quemada en África y Asia y sembraron de minas y artefactos explosivos sin detonar vastas zonas de Indochina, Siria y el Afganistán, ahora están actuando del mismo modo en el sur y el este de Ucrania.

Baste recordar aquí al Consejo que este año el Reino Unido ha suministrado proyectiles de uranio empobrecido a las Fuerzas Armadas de Ucrania. Los Estados Unidos, que parecen estar preparando una base para enviar sus tanques Abrams a los ucranianos, también podría suministrar a Kiev armas igualmente peligrosas en un futuro próximo. Ahora estamos viendo la hipocresía activa en una campaña en Occidente que afirma que los proyectiles de uranio empobrecido no son en absoluto dañinos. Pronto demostrarán que son realmente buenos para nuestra salud. A ese respecto, quisiera recordar el juicio que se celebró en Italia después de que más de 7.000 soldados —400 de los cuales murieron— fueran envenenados por las fuerzas de la OTAN en Yugoslavia debido al uso de ese tipo de municiones. Por supuesto, nadie en Occidente recuerda que también, evidentemente, sufrieron los serbios.

Otra cuestión que merece especial atención es la de las municiones en racimo que los Estados Unidos están suministrando a Ucrania en grandes cantidades, en parte porque quedan muy pocas municiones convencionales en los almacenes de la OTAN. Se está presentando al público de tal forma que se dice que las municiones en racimo producidas en los Estados Unidos no suponen ninguna amenaza para los civiles y son de alta tecnología, mientras que el resto no son buenas y son peligrosas debido a sus altos porcentajes de submuniciones sin explotar. Ello,

por supuesto, es contrario a los hechos elementales. Por ejemplo, en su *Informe Mundial 2023*, los representantes de Human Rights Watch afirman que los civiles representaron el 95 % de las víctimas de las municiones en racimo el año pasado, principalmente en el Iraq, Laos, el Líbano, Myanmar, Siria y Ucrania, y que el 71 % de todas las víctimas fueron niños. Entre ellos figuran los residentes de Izyum que murieron en 2022 como consecuencia de los bombardeos de las fuerzas ucranianas, de los que hemos hablado al detalle en sesiones anteriores. La organización calificó de inconcebible la decisión de los Estados Unidos de suministrar municiones en racimo a Ucrania. Según las informaciones, en respuesta, el Gobierno de Biden prepara la decisión de suministrar al régimen de Kiev misiles de largo alcance con municiones en racimo. En este caso, según el Servicio de Investigaciones del Congreso de los Estados Unidos, hasta un tercio de las nuevas municiones podrían no detonar y permanecer en el suelo como una amenaza para los civiles durante décadas. Eso es así, a pesar del hecho de que, según la opinión unánime de expertos militares, las municiones en racimo no darán a Ucrania una ventaja en el campo de batalla, ya que tienen mucho menos poder de penetración que las armas convencionales.

¿Cuáles son los principios que guían a Washington y Londres al autorizar crímenes tan evidentes? ¿Les queda a nuestros colegas una pizca de decencia? Está claro que no tuvieron un mínimo de decencia cuando arrasaron ciudades pacíficas en Yugoslavia, Libia, el Iraq, Siria, el Afganistán y, en el pasado, Indochina y otras regiones, así que ¿por qué habrían de tenerla ahora, cuando están librando una guerra subsidiaria en Ucrania contra Rusia, hasta el último ucraniano?

El hecho de que los Estados Unidos sean los que realmente mueven los hilos del régimen de Kiev lo demostró claramente ayer Mark A. Milley, Jefe del Estado Mayor Conjunto del Ejército de los Estados Unidos, quien invitó a reporteros de la CBS a la sala de situación donde se monitorea por satélite en tiempo real la situación en el campo de batalla. Al hacerlo, el general no ocultó que los estadounidenses están transmitiendo a Kiev toda esa información de inteligencia, incluida la localización de objetos a grandes distancias tras las líneas rusas. Por lo tanto, Washington no tiene ningún deseo de poner fin a esta guerra —guerra que, sobre todo, está enriqueciendo considerablemente a los Estados Unidos. Ya hemos hablado en sesiones anteriores sobre las enormes ganancias que están obteniendo las empresas occidentales, así como sobre el hecho de que una cantidad importante de los fondos asignados a Ucrania

no sale del territorio de los Estados Unidos ni del de otros patrocinadores occidentales del régimen de Kiev.

Recientemente han surgido muchas pruebas de corrupción sin precedentes en ese contexto. Por ejemplo, en relación con el uso activo por parte de los Estados Unidos de programas dudosos para suministrar armas a Ucrania, hay otra historia que merece la pena mencionar. Recientemente, los medios de comunicación estadounidenses publicaron información sobre el papel desempeñado en ese proceso por el traficante de armas estadounidense Marc Morales, acusado de blanqueo de dinero en los Estados Unidos en 2009. Gracias a sus contratos con el Pentágono y a sus vínculos personales con el mando militar ucraniano, la empresa del Sr. Morales se ha convertido en un eslabón crucial en el suministro de armas y municiones a Ucrania para los sistemas de la era soviética de ese país. Como resultado, el Sr. Morales se ha enriquecido con varios cientos de millones de dólares. Eso significa que un empresario está recibiendo contratos y respaldo del Gobierno de los Estados Unidos para suministrar armas a otro Estado. Es de imaginar el grado de corrupción que existe no solo a la vista de las autoridades estadounidenses, sino también con su apoyo directo. Según informaciones periodísticas, los Estados Unidos empezaron a cooperar en secreto con Ucrania al menos un año antes de que se iniciara la operación militar especial de Rusia en Ucrania.

¿Podemos realmente esperar que nuestros codiciosos colegas estadounidenses renuncien a ese proyecto empresarial extremadamente rentable en aras de la paz? Existen grandes dudas al respecto, ya que la sed de ganancias corre por las venas de todos los segmentos de la élite política y empresarial estadounidense. Según un artículo de *The New York Times*, se está construyendo una nueva fábrica en la ciudad de Mesquite, Texas, Estados Unidos, para producir proyectiles de artillería con destino al ejército ucraniano. Cabe señalar que cuando las voces con sentido común de la zona empezaron a pedir que se pusiera fin al demencial suministro de armas al régimen de Kiev, inmediatamente recibieron duras críticas por parte de varios legisladores locales. ¿Saben los miembros del Consejo por qué? Una de las opiniones citadas en el artículo fue que:

“Esto creará puestos de trabajo en la esfera manufacturera en los Estados Unidos. [Los legisladores que se oponen] están negando oportunidades a las personas que representan”.

Incluso el propio diario comparte esa opinión y cree que el esfuerzo por armar a Ucrania, junto con la

necesidad aparentemente insaciable de armas y municiones por parte de Kiev, ha dado lugar a una bonanza productiva en la esfera de la defensa en los Estados Unidos. Esta situación representa la desagradable verdad sobre la postura estadounidense de apoyo a Ucrania: además de dar luz verde a dudosos objetivos geopolíticos, es también una oportunidad para ganar dinero —mucho dinero— a costa del dolor y el sufrimiento de otros.

Con este telón de fondo, la propia Ucrania sigue deslizándose hacia el abismo de la dictadura totalitaria, en la que se niega cualquier alternativa u oposición al punto de vista del régimen gobernante. Al mismo tiempo, las actuales autoridades de Kiev basan sus políticas en la glorificación de la ideología nazi y elevan a la categoría de héroes a los secuaces de Hitler. Además, existe una corrupción galopante en todos los niveles del poder en Ucrania, que no hace más que ganar impulso ante las impresionantes cantidades de ayuda financiera y material de otro tipo procedentes de Occidente. Incluso los aliados más fervientes de Kiev reconocen la alarmante magnitud de esa corrupción. Una de las formas más horribles en que esta se manifiesta es la actitud del régimen de Kiev hacia sus propios ciudadanos, tanto en la aceptación de sobornos para evadir el servicio militar —del que, por supuesto, los hijos de la élite de Ucrania ya están a salvo— como en la utilización de los refugiados ucranianos como peones.

De hecho, solo en Rusia esos refugiados se sienten protegidos por la ley. Según datos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, desde febrero del año pasado 2.852.000 personas han abandonado el territorio de Ucrania con destino a Rusia. Si añadimos los 3 millones de residentes de Dombás que se marcharon a Rusia tras la guerra civil desatada por el régimen de Kiev en 2014, nuestro país puede considerarse con razón uno de los principales Estados anfitriones de ucranianos en situación de peligro. Vemos que la actitud hacia los refugiados ucranianos es completamente diferente en Europa. A pesar de las estruendosas declaraciones de la Unión Europea sobre la prestación de asistencia, los derechos de los refugiados ucranianos no están garantizados ni protegidos. Las categorías más vulnerables de ciudadanos —las mujeres y los niños— son las que corren los mayores riesgos: la separación de sus familias, la participación en actividades delictivas y la explotación. Estos hechos desagradables son cada vez más difíciles de ocultar.

Los ucranianos también están siendo víctimas del tráfico de órganos. Cada vez hay más pruebas de que en el país florece un mercado negro de órganos para

trasplantes. Con ese fin, el país aprobó la legislación necesaria. Por ejemplo, recientemente se elaboró en el país una ley que regula el trasplante de material anatómico humano, según la cual ya no es necesario notarizar el consentimiento escrito de un donante vivo o de sus familiares para el trasplante: no se exige la autenticación de las firmas. En esencia, también se ha autorizado la extracción de órganos de niños. Se ha simplificado el procedimiento para la extracción de órganos de personas fallecidas que no dieron su consentimiento en vida para donar sus órganos tras su muerte. La autorización para extraer material biológico o anatómico del cuerpo de una persona fallecida puede obtenerse de la persona a cargo de su inhumación, por ejemplo, del médico principal de un hospital o del jefe de una unidad militar. El derecho a llevar a cabo trasplantes se ha concedido a clínicas tanto públicas como privadas.

Gracias a otra ley, las operaciones de trasplante de órganos están exentas del impuesto sobre el valor añadido. Esta política, en un entorno sumamente favorable, está siendo utilizada activamente por los delincuentes. El comercio de órganos tiene lugar en la web oscura, y no solo eso. Por ejemplo, en junio, un hombre —un empleado de cierta organización benéfica— fue detenido en la frontera entre Ucrania y Eslovaquia por participar en el tráfico de niños ucranianos hacia el extranjero, incluso con fines de trasplante de órganos. Es increíble que la fianza fijada por el tribunal al delincuente ascendiera a solo 1 millón de grivnias. Una vez pagada la fianza, ese hombre acusado de cometer un delito grave fue puesto en libertad, y ahora ha desaparecido sin dejar rastro. Está claro que el Gobierno ucraniano está encubriendo este truculento asunto. ¿Acaso nuestros antiguos asociados occidentales van a dar la voz de alarma? Lo dudo mucho.

En este contexto, conviene recordar los crímenes cometidos por los militantes de Kosovo, con el apoyo de sus cómplices albaneses y la connivencia de los contingentes de ocupación de la OTAN, durante la agresión contra la República Federativa de Yugoslavia. En particular, existen pruebas documentadas de que, entre 1998 y 2000, los combatientes del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) secuestraron a unos 300 serbios, romanes y albaneses desafectos en la provincia. Esas personas fueron trasladadas a prisiones improvisadas en Albania, tras lo cual fueron separadas según su estado de salud y se les extrajeron los riñones y otros órganos en puntos de tránsito para su posterior traslado a Europa y su venta en el mercado negro. Los supuestos donantes fueron detenidos cerca de la ciudad albanesa de

Fushe-Kruje. Tras recibirse la orden, se les disparaba a la cabeza por la espalda y los órganos se llevaban al extranjero a través del aeropuerto internacional de Tirana. Esos crímenes inhumanos fueron descritos en un libro de la exfiscal del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia, Carla Del Ponte, titulado *The Hunt: Me and the War Criminals*, publicado en 2008, y en un informe sobre las atrocidades perpetradas por el ELK con fecha de 7 de enero de 2011 por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, redactado por el abogado suizo Dick Marty. La Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK) también preparó una contribución confidencial sobre este tema el 30 de octubre de 2003.

En abril de 2004, una delegación del Tribunal y de la UNMIK viajó a una zona cercana a Burrel, en Albania, donde, según testigos presenciales, se habían llevado a cabo operaciones de extracción de órganos. La delegación visitó lo que llamaban el “manicomio” en la aldea de Ripa, en una de cuyas habitaciones se encontraron rastros de operaciones ilegales de extracción de órganos. Pero en 2005, la Fiscalía del Tribunal destruyó todas las pruebas recogidas. Como era de esperar, Albania rechazó en 2008 la propuesta de Serbia de realizar una investigación conjunta y durante muchos años se ha negado a permitir la entrada de expertos serbios e internacionales a su territorio. Eso hace imposible localizar e identificar los supuestos enterramientos de las víctimas del ELK. Así que, efectivamente, sin cadáver no hay delito. Al mismo tiempo, se sabe que, incluso después de 2000, quienes realizaban trasplantes de órganos en Kosovo continuaron su negocio delictivo en cooperación con grupos de la delincuencia organizada, en la clínica Medicus de Pristina. Las víctimas de esos delitos eran personas procedentes de Europa Oriental y Asia Central.

Dado que los países de la OTAN que encubrieron ese negocio inhumano son los mismos que hoy apoyan a Ucrania, es obvio que no solo los ciudadanos ucranianos en el territorio controlado por el régimen de Kiev afrontan un grave peligro, sino también los refugiados ucranianos en la Unión Europea. Son especialmente las mujeres ucranianas y sus hijos que han acabado en Europa quienes corren un gran peligro. Hacemos un llamamiento a las organizaciones no gubernamentales internacionales y a otros para que presten especial atención a su protección de esos personajes inescrupulosos.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Alta Representante Nakamitsu su última exposición informativa de hoy sobre esta

cuestión. Su liderazgo y los constantes esfuerzos de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas en la lucha mundial contra el desvío de armas siguen siendo esenciales.

Es la quinta sesión que Rusia solicita sobre este tema en seis meses. Esta última petición es una señal más —como si la necesitáramos— del gran cinismo de Rusia y de su deseo de hacer perder el tiempo, la atención y los recursos del Consejo de Seguridad. Los funcionarios rusos parecen seguir pensando que pueden distraernos de las acciones del Kremlin que socavan la paz y la seguridad internacionales, incluso mediante la irresponsable retórica nuclear de Rusia; sus constantes esfuerzos por adquirir ilegalmente armas de la República Popular Democrática de Corea, en violación de las propias resoluciones del Consejo; la adquisición de drones armados del Irán, utilizados para atacar la infraestructura civil ucraniana; y poniendo en peligro los buques de carga en el mar Negro.

Sin embargo, Rusia no debería albergar la ilusión de que nos distraerá de la realidad más oscura que afrontamos; No nos distraeremos. Nos reunimos por última vez sobre este tema no hace ni cuatro semanas (véase S/PV.9399). Desde entonces, los ataques diarios de Rusia con cohetes y drones han seguido afectando a la infraestructura civil de Ucrania y matando a personas inocentes. Hace poco, el 6 de septiembre, un misil ruso impactó la ciudad ucraniana de Kostiantynivka, matando a 17 personas. La invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia es la verdadera e innegable causa que agrava la crisis y socava los esfuerzos por encontrar una solución pacífica.

Después de que los Estados Unidos sacaran a la luz la transferencia en noviembre de 2022 de cohetes de infantería y misiles de la República Popular Democrática de Corea al Grupo Wagner de Rusia, hemos advertido de que Rusia está tratando activamente de adquirir municiones adicionales, incluso mediante conversaciones a nivel de líderes, de la República Popular Democrática de Corea. En las resoluciones del Consejo de Seguridad se prohíbe a todos los Estados Miembros adquirir armas o material conexo de la República Popular Democrática de Corea. De continuar esa relación, Rusia recibiría cantidades significativas y múltiples tipos de municiones para que el ejército ruso las utilice contra Ucrania. Esos posibles acuerdos también podrían incluir el suministro de materias primas que ayudarían a la base industrial de defensa rusa. Al mismo tiempo, Pyongyang podría canalizar los ingresos que la República Popular Democrática de Corea reciba de esas transferencias para seguir

desarrollando sus programas ilegales de armas de destrucción masiva y misiles balísticos.

Seguiremos identificando, desenmascarando y contrarrestando los intentos de Rusia de adquirir material militar de la República Popular Democrática de Corea o de cualquier otro Estado que esté dispuesto a apoyar la guerra de Rusia contra Ucrania. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que cese sus esfuerzos por transferir armas a Rusia. También instamos a todos los Estados Miembros a que le recuerden a Rusia sus obligaciones en el Consejo de Seguridad y le recuerden que cualquier transferencia de armas entre ambos países violaría el embargo de armas de las Naciones Unidas a la República Popular Democrática de Corea, que la propia Rusia votó a favor.

Lamentablemente, como sabemos, no es la única vez que Rusia ha violado una resolución del Consejo de Seguridad para conseguir armas. Existe abundante documentación sobre la recepción por parte de Rusia de cientos de drones procedentes del Irán para su uso contra Ucrania. La documentación incluye información recientemente desclasificada proporcionada por el Organismo de Inteligencia de Defensa de los Estados Unidos y compartida con el Consejo. Esas transferencias son violaciones de la resolución 2231 (2015), y sabemos que esas armas se han utilizado en ataques contra la infraestructura civil ucraniana. Los Estados Unidos, junto con otros Estados Miembros, han pedido al Secretario General que autorice una investigación sobre las graves violaciones de la resolución 2231 (2015). Seguimos esperando una respuesta sustantiva a esa petición. Además, Rusia se ha negado a permitir que se examinen las pruebas de las transferencias iraníes de esos drones y, en su lugar, ha trabajado activamente para impedir una investigación de la Secretaría. Esos actos solo demuestran aún más los constantes intentos de Rusia de socavar la credibilidad del Consejo.

Los Estados Unidos seguirán apoyando con todo su empeño la legítima defensa de Ucrania, para lo cual le suministrarán armas y equipos que le permitan a Ucrania defender su territorio y proteger a su pueblo de la agresión no provocada e injustificada de Rusia. Que quede claro: este apoyo a Ucrania se está llevando a cabo de forma responsable. Al ayudar a Ucrania y a los Estados vecinos a contabilizar y salvaguardar las armas y municiones durante su traslado, almacenamiento y despliegue, reforzar la gestión y la seguridad de las fronteras en Ucrania y en los Estados vecinos y desarrollar la capacidad de los organismos gubernamentales pertinentes para disuadir del tráfico ilícito de determinadas armas,

así como para detectarlo y prohibirlo, estamos adoptando medidas concretas para hacer frente a las amenazas que plantea el posible desvío de armas.

De hecho, mientras colaboramos de manera estrecha con Ucrania y otros asociados para garantizar que nuestra ayuda militar está debidamente salvaguardada y es utilizada adecuadamente por Ucrania en su legítima defensa, Rusia sigue siendo en estos momentos el único vector conocido de desvío de armas convencionales avanzadas. Si Rusia estuviera preocupada por reducir el conflicto y mitigar el posible desvío de armas ilícitas, optaría por poner fin a la guerra que inició y retirar sus fuerzas, en lugar de escalar con retórica nuclear, andanadas de misiles, abusos de los derechos humanos y crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y violación de diversas resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Carta de las Naciones Unidas. Renovamos una vez más nuestros llamamientos para que Rusia ponga fin a su guerra y lo haga de inmediato.

Quisiera formular algunas observaciones sobre las municiones en racimo. Permítaseme ser claro: cuando se utilizan adecuadamente contra objetivos militares, las municiones en racimo son una herramienta eficaz en el campo de batalla para derrotar a la infantería desmontada, incluidas las posiciones atrincheradas, y contra fuerzas móviles ligeramente blindadas, lo que refleja la situación sobre el terreno en Ucrania. Las municiones en racimo que los Estados Unidos suministran a Ucrania están probadas y diseñadas para maximizar el efecto y limitar los índices de fallo. En cambio, desde el comienzo de la guerra a gran escala en Ucrania, Rusia ha empleado municiones en racimo de elevada tasa de fallos en todo el país.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Alta Representante Nakamitsu su exposición informativa.

Una vez más, al pedir la celebración de una sesión sobre las entregas de armas occidentales a Ucrania, Rusia quiere trasladar a otros la responsabilidad de una guerra ilegal que ella misma inició. Este intento de desinformación no engaña a nadie. No lo olvidemos: fue Rusia la que inició una guerra de agresión contraria a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Fue Rusia la que decidió socavar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Esa agresión y el intento ilegal de Rusia de anexionarse territorios ucranianos fueron condenados por la Asamblea General por una amplísima mayoría.

Recordemos también que corresponde a Rusia poner fin a esa guerra, sin perjuicio de su propia seguridad. Lo único que tendría que hacer es cesar su agresión y retirar

sus efectivos del territorio ucraniano, tal y como solicitó la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo de 2022. Rusia denuncia el apoyo militar de los países occidentales a Ucrania, Estado al que está atacando. Sin embargo, para apoyar su guerra de agresión, Rusia obtiene drones de combate del Irán y misiles y municiones de Corea del Norte. Con ello, Rusia viola las resoluciones y sanciones aprobadas por unanimidad por el Consejo.

Desde que Rusia desató la guerra, Francia, junto con sus asociados, ha optado por apoyar a Ucrania en el ejercicio de su derecho a la legítima defensa, de conformidad con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Suministramos a Ucrania, de manera legal, equipos para reforzar su sistema de defensa. En particular, hemos transferido capacidades de defensa antiaérea a Ucrania, ayudándola a defenderse de los ataques indiscriminados rusos contra su infraestructura civil. El único objetivo de esa ayuda militar es permitir a los ucranianos defenderse, para que puedan celebrarse negociaciones creíbles cuando Ucrania lo decida. Nuestro objetivo al hacerlo es crear las condiciones para un acuerdo diplomático justo y duradero conforme al derecho internacional. Francia mantendrá su apoyo mientras sea necesario, como se ha comprometido a hacer con sus asociados, para ayudar al pueblo ucraniano a conservar su soberanía y su integridad territorial.

Desde hace más de año y medio, la guerra viene causado inmensos sufrimientos al pueblo ucraniano y teniendo repercusiones catastróficas para todo el mundo, en particular para la población de los países vulnerables, sobre todo en términos de seguridad alimentaria.

Reiteramos nuestro compromiso de lograr una paz justa y duradera, que solo puede basarse en el respeto del derecho internacional y la integridad territorial de Ucrania.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su clara exposición informativa como experta.

Este fin de semana, un misil ruso impactó contra un coche que transportaba a trabajadores humanitarios en la carretera de Bakhmut, y mató a dos personas y dejó a otras gravemente heridas, uno de los muchos ataques contra quienes intentan prestar una ayuda humanitaria esencial.

En informes de los servicios de inteligencia del Reino Unido, desclasificados recientemente, se revela que el 24 de agosto Rusia disparó múltiples misiles contra

un carguero de bandera liberiana en el Mar Negro. Si los ataques de Rusia contra ese buque civil fracasaron es solo gracias a las defensas aéreas de Ucrania, que derribaron los misiles.

Los bombardeos rusos de los puertos y almacenes de cereales ucranianos han destruido 280.000 toneladas de cereales, cantidad suficiente para alimentar a 1 millón de personas durante un mes. En resumen, Rusia está empleando las tácticas de un agresor acabado que sabe que su ejército no puede ganar en el campo de batalla y en su lugar busca formas desesperadas de infligir dolor a los civiles y presionar a la comunidad internacional. Por lo tanto, denunciemos esta sesión como la farsa que es. Una vez más, Rusia está haciendo un uso indebido del Consejo en un intento de ocultar su responsabilidad por las atrocidades cometidas en Ucrania.

Rusia ha convocado el Consejo al mismo tiempo que el dirigente norcoreano, Kim Jong Un, cruza la frontera entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia para reunirse con el Presidente Putin. Existen pruebas irrefutables de que Rusia está negociando posibles acuerdos para adquirir cantidades considerables y múltiples tipos de municiones de la República Popular Democrática de Corea para utilizarlas contra Ucrania. Es un ejemplo más de la descarada hipocresía que ha llegado a caracterizar la conducta de Rusia en la escena internacional. Y en su intento de conseguir esas armas, Moscú violará las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluidas las resoluciones que la propia Rusia ha votado.

Ucrania y toda la comunidad internacional desean una paz justa y duradera conforme a la Carta de las Naciones Unidas, tal y como reiteraron el fin de semana los líderes del Grupo de los 20. Sin embargo, la única paz justa, duradera y compatible con la Carta de las Naciones Unidas es la que contempla la retirada total de todas las fuerzas rusas.

Hasta entonces, seguiremos procurando que Ucrania cuente con el apoyo necesario para ejercer su derecho a la legítima defensa, en consonancia con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Estamos orgullosos de apoyar a Ucrania.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Izumi Nakamitsu por su edificante exposición informativa. He escuchado atentamente la declaración del Sr. Szamuely.

El tema que nos reúne hoy es recurrente en el orden del día del Consejo de Seguridad. Siguen aumentando las entregas de armas y se anuncian nuevas alianzas

militares, lo que amplifica el riesgo de que se produzca una escalada de violencia en una guerra que ya se ha cobrado miles de víctimas civiles inocentes y que ha provocado una destrucción incalculable de infraestructuras civiles vitales.

Estamos profundamente preocupados por la intensificación de las hostilidades, en un momento en el que hay muchas voces en todo el mundo que están pidiendo que se reduzcan las tensiones, se detengan los combates y se centre la atención en entablar un diálogo constructivo para encontrar una solución pacífica y duradera al conflicto. Huelga decir que, a más armas para los beligerantes, más muerte y destrucción y, sin duda, mayores riesgos de proliferación e inseguridad a medio plazo para toda la región y fuera de ella.

El rearme masivo de los combatientes en Ucrania socava los considerables esfuerzos realizados por la comunidad internacional a favor del desarme y la no proliferación de armas de todo tipo. El aumento del flujo de armas a la región —ya sea por razones ofensivas o contraofensivas— conlleva claramente el riesgo de agravar la situación. La afluencia descontrolada de armas y municiones atizará sin duda la beligerancia y frustrará las gestiones de mediación, dificultando aún más la búsqueda de una solución negociada. Por supuesto, las primeras víctimas seguirán siendo civiles inocentes.

Ambas partes se engañan si piensan que se logrará la paz sobre la base de una victoria militar. Se corre el riesgo de que, con la adquisición de nuevos arsenales se quebrante aún más la paz y se prolongue el conflicto, con consecuencias humanitarias más graves.

Aprovecho esta oportunidad para subrayar y recordar nuestro compromiso común, que es el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, es decir, proteger a los pueblos del mundo del flagelo de la guerra. Con ello, también reitero la oposición de mi país a la guerra. Seguimos convencidos de que la forma más eficaz de limitar la circulación de armas es poner fin a la guerra. Prolongar este conflicto es condenar a la región a una inseguridad a largo plazo. Los combatientes deben redoblar sus esfuerzos para evitar el riesgo que se desvíen armas convencionales utilizando los instrumentos y mecanismos regionales e internacionales existentes, en particular el Tratado sobre el Comercio de Armas y el Instrumento Internacional de Localización.

Hacemos un llamamiento a todas las partes para que den prioridad al diálogo y entablen negociaciones de buena fe, a fin de silenciar las armas y sentar las bases de una paz duradera y una convivencia pacífica.

Sra. Shaheen (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su exposición informativa, y celebro la participación de Ucrania en la sesión de hoy.

Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen derecho a la legítima defensa y a gestionar sus sistemas nacionales de seguridad y defensa, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. También es vital que se gestionen con cuidado los riesgos asociados a la transferencia, el almacenamiento y el despliegue de armas. Como hemos visto en otros contextos, la amenaza de que las armas acaben en manos de grupos terroristas y otros agentes malvados, que pueden atacar a civiles y repercutir negativamente en la seguridad y la estabilidad, es considerable. Es especialmente importante impedir el desvío de armas a estos grupos.

Dado el carácter interconectado de estos retos, es fundamental que las autoridades nacionales competentes adopten medidas para evitar el desvío de armas y que los agentes internacionales cooperen, según proceda, para respaldar estos esfuerzos.

El Consejo ha reconocido la necesidad de hacer frente a este tipo de riesgos en diferentes situaciones en todo el mundo, por ejemplo, con la aprobación en diciembre de la declaración de la Presidencia 2022/7, en la que se condena la circulación de armas, equipos militares, sistemas aéreos no tripulados y componentes de artefactos explosivos improvisados hacia grupos terroristas.

El año pasado, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, el Centro contra el Terrorismo de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme publicaron las directrices técnicas para facilitar la aplicación de la resolución 2370 (2017) y de las normas internacionales y buenas prácticas conexas sobre la prevención de la adquisición de armas por terroristas. Las directrices técnicas ofrecen herramientas prácticas que pueden apoyar el desarrollo y la aplicación de políticas nacionales, así como facilitar la coordinación internacional. Alentamos a todos los Estados Miembros a que las consulten según resulte necesario.

La manera más eficaz de mitigar los riesgos vinculados a las transferencias de armas que surgen en las coyunturas bélicas es poner fin a la guerra. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento en favor de la distensión y el diálogo. En la vía diplomática hacia la paz se siguen enfrentando muchas complicaciones, pero es la única que ofrece esperanzas de poner fin a este conflicto devastador de forma justa y sostenible, en consonancia

con la Carta de las Naciones Unidas. Los Emiratos Árabes Unidos están dispuestos a apoyar todos los esfuerzos genuinos orientados a ese fin.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco la exposición informativa de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu.

Reitero una vez más la posición del Ecuador de rechazo a la violencia armada, la militarización y el armamentismo.

Lamento una vez más que la invasión prolongada contra Ucrania continúe exacerbando el gasto militar global, que en 2022 ya sobrepasaba los 2 billones de dólares.

Sobre nuestra preocupación por los problemas para la paz, la seguridad y la estabilidad que supone la corriente de entrada de armas y municiones a gran escala en cualquier situación de conflicto, reiteramos nuestro llamado a que se observen e incrementen los estándares de marcación, registro y trazabilidad de armas y municiones. Cualquier transferencia debe acompañarse de medidas destinadas a evitar el desvío, la propagación y la escalada del conflicto. Estos esfuerzos, además, son clave en la recuperación posconflicto.

Asimismo, todo suministro de armas o municiones debe estar sujeto a las garantías de respeto de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución al momento del empleo. Por esa razón, no podemos apoyar ni la transferencia ni el uso de municiones en racimo.

Una Potencia de ocupación, como lo es en este caso la Federación de Rusia, no puede pretender que el país invadido no defienda a su población ni defienda su territorio. Lo contrario significa una múltiple negación de la Carta de las Naciones Unidas.

Primero, contravendría el Artículo 2, párrafo 4, que cito:

“Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas”.

Segundo, violaría el Artículo 51, por el cual,

“Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas”.

Tercero, como se establece en el Preámbulo de la Carta, convenido en San Francisco,

“Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas reueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” y con tal fin “a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos”.

Hoy, se sigue infligiendo ese flagelo a las generaciones actuales ucranianas y rusas, con incalculables consecuencias globales. Por esa razón, le insistimos a la Federación de Rusia que detenga definitivamente su agresión militar neocolonial para silenciar las armas y dar paso a una solución pacífica enmarcada en el respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu por su instructiva exposición y tomo nota de la declaración del Sr. Szamuely.

Resulta lamentable que la Federación de Rusia haya vuelto a convocar una sesión para debatir la transferencia de armas de Occidente a Ucrania. Esta sesión, cuyo tema se está volviendo recurrente, tiene como único objetivo impulsar el relato de Rusia para presentar al agresor como la víctima y a la víctima como el agresor. No es más que otro intento flagrante de la Federación de Rusia de justificar lo injustificable.

Huelga decir que, convenientemente, esta versión alternativa de los hechos omite que el 24 de febrero de 2022 la Federación de Rusia decidió contravenir los principios fundamentales del derecho internacional que son vinculantes para todos y lanzó una guerra de agresión no provocada contra su vecino soberano. Esas acciones son todavía más graves y preocupantes si tenemos en cuenta el papel y la responsabilidad de Rusia como miembro permanente del Consejo, al que se ha confiado el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Nuestra respuesta también sigue siendo la misma. Una vez más, condenamos en términos enérgicos la guerra insensata e ilegítima que Rusia está librando contra Ucrania. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Asimismo, hacemos hincapié en el derecho a la legítima defensa del que goza Ucrania, el cual está consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

La escalada incesante de Rusia mediante el uso de misiles y ataques con drones en toda Ucrania ha tenido como resultado más de 410 civiles muertos o heridos solo en las últimas dos semanas y ha ocasionado daños en infraestructuras civiles. El reciente ataque con misiles perpetrado por Rusia contra un mercado en

Kostiantynivka, en la región de Donetsk, es el último acto siniestro de una larga serie de atrocidades que ha comenzado con la guerra de agresión no provocada. Eso es inaceptable.

Según el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, desde febrero de 2022 ha habido al menos 6.717 bajas civiles en Ucrania. En su mayoría, han sido consecuencia del empleo de armas explosivas con efectos de gran alcance, como bombardeos de artillería, tanques, sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, misiles balísticos y de crucero, y ataques aéreos.

Malta se hace eco del llamamiento del Secretario General para que se evite el uso de armas explosivas en zonas pobladas. Esas armas provocan daños indiscriminados y un sufrimiento inmenso. Insistimos una vez más en que la población civil y las infraestructuras civiles no son un objetivo e instamos a Rusia a que desista de esos ataques. Los ataques contra civiles constituyen crímenes de guerra. Se hará todo lo posible para que sus autores rindan cuentas. Esas acciones censurables representan el verdadero obstáculo para la paz. Malta hace un nuevo llamamiento al diálogo constructivo y a la diplomacia para establecer la paz, la estabilidad y la seguridad duraderas.

Para concluir, instamos a la Federación de Rusia a que ponga fin a sus hostilidades y retire sus fuerzas militares y a sus agentes de todo el territorio de Ucrania reconocido internacionalmente.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu y a los demás exponentes por sus presentaciones.

Llama la atención que Rusia haya convocado esta sesión sobre el mismo tema, una vez más, en tan poco tiempo. Durante este período, los Estados Miembros que están resueltos a defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas han seguido apoyando a Ucrania en el ejercicio de su derecho de legítima defensa para garantizar su soberanía e integridad territorial, en consonancia con la Carta y el derecho internacional.

Al mismo tiempo, observamos que se están produciendo violaciones flagrantes de la Carta por parte de Rusia, que perpetúa sin tregua su agresión. Tampoco podemos pasar por alto el hecho de que algunos Estados Miembros hayan intensificado su cooperación con Rusia, lo cual está permitiendo este tipo de comportamientos. No debemos perder de vista el panorama general. También resulta preocupante que Rusia esté dilapidando los valiosos recursos del Consejo con sus intentos de

convocar constantemente al Consejo de Seguridad en relación con la cuestión de Ucrania con el único fin de tomar represalias. Rusia debería utilizar su amplia experiencia diplomática y su influencia para fomentar la paz y la estabilidad en lugar de socavarlas. El camino a seguir está muy claro. Rusia debe retirar todos sus efectivos y equipos militares de Ucrania y dedicar sus habilidades diplomáticas a hacer auténticos esfuerzos constructivos que defiendan el derecho internacional y los principios consagrados en la Carta.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Izumi Nakamitsu por su exposición informativa. Asimismo, doy las gracias al exponente de la sociedad civil, Sr. George Szamuely, por aportarnos su punto de vista.

Ghana sigue profundamente preocupada por la agresión incesante de la Federación de Rusia contra Ucrania y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales. Reiteramos el compromiso permanente de Ghana de defender la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y reafirmamos el derecho inherente de legítima defensa de Ucrania, que le otorgan las normas del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad trata de nuevo el tema del suministro de armas a Ucrania, y nuestra opinión es que no hay otra alternativa para ganar la paz en Ucrania. Seguimos siendo conscientes del creciente número de bajas civiles y de las amenazas que supone para la paz y la seguridad internacionales la proliferación de armas. No hay nada normal en la actual situación humanitaria y de seguridad en Ucrania, ya que ciudadanos corrientes e inocentes siguen pagando el precio de la guerra con sus vidas y sus medios de subsistencia.

Reiteramos nuestros llamamientos a todas las partes para que se esfuercen por cumplir las obligaciones impuestas por el derecho internacional humanitario de proteger la vida de los civiles durante la guerra y conservar las infraestructuras vitales. También volvemos a insistir en la necesidad de que todos los Estados afectados cumplan estrictamente las obligaciones que les incumben en virtud del Tratado sobre el Comercio de Armas y otros acuerdos internacionales, a fin de evitar el desvío o la transferencia ilícita de armas convencionales a destinatarios no previstos.

Ghana cree firmemente en la importancia de buscar la manera de frenar inmediatamente la intensificación

del conflicto militar, que consideramos debe ser el centro de atención del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional, y de tratar de facilitar un diálogo constructivo entre las partes enfrentadas. Como hemos dicho en el Consejo en declaraciones anteriores, la mejor manera de abordar los intereses y preocupaciones de seguridad de las partes es por medios pacíficos, no a través del cañón de un arma. Por lo tanto, alentamos a que se aproveche lo aprendido de anteriores conflictos mediados por las Naciones Unidas para facilitar una solución pacífica, global y duradera del conflicto entre la Federación de Rusia y su vecina Ucrania.

Para terminar, hacemos nuevamente un llamamiento a la Federación de Rusia para que retire de forma inmediata e incondicional sus efectivos de las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania, en cumplimiento de las normas del derecho internacional y de los valores fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Sénéchal de Goffredo Junior (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu y al Sr. Szamuely sus exposiciones informativas, y doy la bienvenida al representante de Ucrania a esta sesión.

Nuestra posición no ha cambiado desde la anterior sesión que celebramos sobre esta cuestión el mes pasado (véase S/PV.9399). El Brasil reconoce el derecho de todos los Estados a la legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Sin perjuicio de ese derecho, consideramos que aumentar el suministro de armas en un conflicto no ayudará a resolverlo ni a conseguir una paz duradera. En particular, la incorporación de armas cada vez más destructivas acelera la espiral armamentista y hace que la paz sea aún más difícil de alcanzar, con consecuencias que van mucho más allá del campo de batalla. Otro factor de inestabilidad provocado por la transferencia de armas y municiones a zonas de conflicto es el riesgo constante que estas se desvíen hacia agentes no estatales, como delincuentes y grupos terroristas. El Brasil insta a todos los Estados Miembros a que se adhieran al Tratado sobre el Comercio de Armas y a otros instrumentos con vistas a evitar su desvío.

Todos los Estados deben cumplir con la responsabilidad que les incumbe en virtud del derecho internacional humanitario. Reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que respeten y defiendan el derecho internacional humanitario y los principios fundamentales de distinción entre combatientes y civiles. Los daños colaterales son inaceptables cuando lo que está en juego

es el bienestar de los civiles. Instamos encarecidamente a las partes a que eviten causar destrozos en las zonas residenciales, las infraestructuras energéticas y de transporte y las instalaciones portuarias. Las instalaciones nucleares civiles son especialmente preocupantes y deben protegerse cuidadosamente para evitar que sufran daños. La única forma realmente eficaz de proteger a los civiles, las infraestructuras vitales y la actividad económica es poniendo fin a la guerra. La paz duradera solo se podrá alcanzar con una solución política que tenga en cuenta los propósitos y principios de la Carta y las legítimas preocupaciones de todas las partes en materia de seguridad. El Brasil reitera su llamamiento para que se reduzcan las tensiones y se entablen negociaciones, ya sea directamente o recurriendo a los demás medios pacíficos que se describen en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, con los que se han logrado soluciones duraderas para muchos otros conflictos.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta y Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, su exposición. También he tomado nota de las observaciones del Sr. Szamuely.

Aunque ya han pasado más de 500 días desde que Rusia comenzó su agresión militar contra Ucrania, el sufrimiento y los daños infligidos no han hecho más que empeorar. Suiza condena firmemente los ataques de Rusia dirigidos contra la población y las infraestructuras civiles en Ucrania o que les afectan de manera desproporcionada. Están destruyendo vidas y medios de subsistencia, obligando a la gente a abandonar sus hogares y creando enormes necesidades humanitarias. El acceso a los servicios esenciales, como la educación, también se ha visto afectado. Solo un tercio de los niños ucranianos puede tener una educación presencial a tiempo completo.

Además, continúan los ataques a puertos e infraestructuras de cereales. Además de la decisión de Rusia de interrumpir su participación en la iniciativa del Mar Negro, estos ataques están afectando a la seguridad alimentaria mundial. La contaminación de las tierras agrícolas por minas y otros artefactos explosivos no hace sino acrecentar las dificultades asociadas a la exportación de productos de Ucrania. Suiza reitera su preocupación por las repercusiones que está teniendo la guerra para la población civil, tanto la de Ucrania como de otros países. Son consecuencia directa de la agresión militar de Rusia, en total desprecio de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y en violación de la Carta de las Naciones Unidas. Rechazamos cualquier

intento de justificar dicho acto o de culpar a otros de sus consecuencias. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que comience de inmediato a distender la situación, ponga fin a todas las operaciones de combate y retire sin demora sus contingentes del territorio de Ucrania. También nos gustaría recordar a todos que Ucrania, como todos los Estados, tiene derecho a la legítima defensa y a defender su integridad territorial y garantizar su seguridad.

El derecho internacional humanitario debe respetarse estrictamente. Las partes en conflicto tienen la obligación de garantizar que las operaciones militares salvaguardan en todo momento a la población civil y las infraestructuras. Ante la triste noticia de que dos voluntarios humanitarios murieron y otros dos resultaron heridos en la región de Donetsk el pasado fin de semana, quiero señalar que ellos también están protegidos por el derecho internacional humanitario. Es un incidente más que se suma a los más de 100 que ya han obstaculizado las operaciones de ayuda en 2023. La acción humanitaria es especialmente difícil en las zonas que están bajo control militar ruso. Es muy preocupante que el este de Ucrania sea cada vez más peligroso para los trabajadores humanitarios.

Suiza reafirma su solidaridad con todos los ucranianos. Al redoblar nuestros esfuerzos humanitarios y de consolidación de la paz, estamos centrándonos en sus necesidades y demandas. Estamos a favor de un proceso de reconstrucción inclusivo y participativo, así como de que se haga justicia para todas las víctimas y se combata la impunidad.

Por último, Suiza saluda y apoya las gestiones diplomáticas para lograr una paz global, justa y duradera en Ucrania, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Alta Representante Nakamitsu y al Sr. Szamuely por sus exposiciones informativas.

Mientras la crisis en Ucrania se prolonga, la comunidad internacional espera un alto el fuego lo antes posible. Varios países han presentado iniciativas de paz, pero las armas siguen llegando al campo de batalla en cantidades cada vez mayores y con mayor variedad y letalidad, lo que provoca una escalada de los combates sobre el terreno y más bajas civiles y convierte la situación en un círculo vicioso. China ha expresado reiteradamente su temor y preocupación al respecto en anteriores sesiones del Consejo. La crisis ucraniana no se resolverá mediante la confrontación militar. El diálogo y la negociación

son esenciales para restablecer la paz. Esperamos que las partes implicadas respondan positivamente a las expectativas y los llamamientos de la comunidad internacional para que mantengan la calma, den muestras de moderación, se encuentren a medio camino, busquen el consenso y eviten elevar las tensiones.

Tras la recién concluida Cumbre de Dirigentes del Grupo de los 20 se emitió una declaración conjunta en la que se mostraba una postura unánime sobre Ucrania. Fue el resultado de los esfuerzos conjuntos y el compromiso de todas las partes implicadas y un gesto positivo que la comunidad internacional acogió con satisfacción. Esperamos que el Consejo de Seguridad aproveche su sabiduría y experiencia, se abstenga de ahondar las divisiones existentes, estimule una interacción más positiva, aproveche eficazmente el papel central del mecanismo internacional de seguridad colectiva, haga un buen uso de las herramientas de la Carta de las Naciones Unidas para el arreglo pacífico de las controversias, promueva la aplicación de diversas iniciativas de paz y permita que la situación avance hacia la paz y la estabilidad.

Por último, me gustaría reiterar que, con respecto a la cuestión de Ucrania, China siempre ha mantenido que deben salvaguardarse la soberanía y la integridad territorial de todos los países y que deben respetarse los propósitos y principios de la Carta. Hay que tomarse en serio las legítimas preocupaciones de seguridad de todas las partes y hay que apoyar todos los esfuerzos que conduzcan a una solución pacífica de la crisis. Estamos dispuestos a seguir reforzando el diálogo y la comunicación con todas las partes y a desempeñar un papel constructivo en la promoción de una solución política de la crisis ucraniana.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia de Albania la convocatoria de la sesión informativa de hoy. También agradezco a la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu, su exposición informativa, y al Sr. George Szamuely su perspectiva sobre el conflicto en curso.

El actual conflicto entre Rusia y Ucrania, exacerbado por el aumento de las transferencias de armas, supone una amenaza grave e inminente para la paz y la seguridad mundiales. Ahora que ya han transcurrido 565 días de hostilidades militares, sin visos de solución, debemos prepararnos para la cruda realidad de una guerra prolongada caracterizada por la devastación, el desgaste, el creciente número de víctimas civiles inocentes y la consiguiente grave situación humanitaria. Mozambique ha expresado una y otra vez su preocupación, y

volvemos a pedir urgentemente el cese inmediato de las hostilidades. Mantenemos que esta sigue siendo la mejor esperanza para lograr una solución pacífica del conflicto armado.

Lamentablemente, entre las partes beligerantes parece brillar por su ausencia cualquier afán por encontrar puntos de encuentro o un acuerdo. En su lugar, parece que se inclinan por esperar un resultado favorable determinado por el puro poderío militar. Con cada día que pasa de conflicto y con el aumento de los arsenales de armamento, el temor a que se produzca un error de cálculo o un descuido que pueda provocar una confrontación mayor y de mayor alcance no hace más que crecer. A Mozambique le preocupa la posibilidad de que una escalada incesante tanto en las posturas militares como en la acumulación de armas nos acerque inevitablemente a un precipicio. A lo largo de los años, el Consejo de Seguridad ha adoptado resoluciones en defensa de la paz y la seguridad internacionales. En este sentido, el Consejo de Seguridad debe seguir siendo el principal defensor de esas decisiones vinculantes, recordando continuamente a todas las facciones implicadas en el conflicto su obligación de respetarlas como miembros de las Naciones Unidas, así como de respetar estrictamente el derecho de la guerra y la inviolabilidad de la vida de los civiles.

Ahora que nos acercamos al punto álgido de nuestro calendario multilateral anual de las Naciones Unidas, Mozambique hace una vez más un enérgico llamamiento a favor de la diplomacia, el cese inmediato de las hostilidades y la rápida reanudación de las negociaciones cara a cara entre las partes implicadas.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de Albania.

Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exposición informativa.

Por mucho que se intente desviar la atención del Consejo y de las Naciones Unidas convocando sesiones como esta, nada cambiará la cuestión de fondo. Se está librando una guerra injusta y mortífera y se está destruyendo deliberadamente un país porque, a juicio de sus perpetradores, debe ser castigado por su mal comportamiento.

Hemos llevado muchas veces al Consejo la cuestión de los crímenes cometidos en Ucrania, y con razón. Tras la Comisión Internacional Independiente de Investigación en Ucrania, el Mecanismo de Moscú y la

Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, ahora le toca el turno a la Relatora Especial sobre la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, Alice Jill Edwards, que visitó Ucrania del 4 al 10 de septiembre. En su informe preliminar se afirma, refiriéndose a las conclusiones sobre las atrocidades cometidas por los militares rusos en Ucrania, entre otras cosas, que sus graves actos no parecen aleatorios ni fortuitos, sino orquestados como parte de una política de Estado para intimidar, infundir miedo, castigar o extraer información y confesiones. En eso deberíamos haber centrado nuestra atención hoy en lugar de en otro intento de sobrecargar innecesariamente el trabajo del Consejo de Seguridad con temas de conveniencia.

La cuestión central es, y lo seguirá siendo mientras dure la guerra, que Rusia ha iniciado una agresión militar no provocada e injustificada contra Ucrania, que representa una amenaza para la seguridad europea, con unas consecuencias económicas y humanitarias que se dejan sentir en todo el mundo. La Asamblea General, la Corte Internacional de Justicia y otros organismos internacionales han condenado claramente la agresión como una violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. La comunidad internacional sigue decidida a apoyar a Ucrania política, diplomática, económica y militarmente para defender a su país, la Carta, la paz y la seguridad en Europa y el orden internacional basado en normas. En el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas se proporciona una base jurídica clara para que los Estados ofrezcan cualquier tipo de ayuda a un país que ejerza su derecho inherente a la legítima defensa en defensa de su soberanía e integridad territorial.

Reiteramos que la transferencia de armas a Ucrania se ha llevado a cabo de conformidad con la legislación nacional, el Tratado sobre el Comercio de Armas, las obligaciones derivadas de dicho documento y la evaluación del riesgo de desvío. Una comisión especial creada por el Parlamento ucraniano se encarga de supervisar todo el proceso para que las armas se utilicen con fines de defensa y no caigan en manos equivocadas.

Mientras al Kremlin parece preocuparle que el suministro de armas a Ucrania esté prolongando el conflicto, busca desesperadamente armas en la República Popular Democrática de Corea y el Irán. Se trata de otra violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad que imponen claras restricciones a este tipo de actividades con esos Estados. Según esa lógica, el llamado suministro occidental de armas a Ucrania está prolongando la

guerra, mientras que el suministro de armas de la República Popular Democrática de Corea y el Irán a Rusia, al parecer, contribuye a la paz. Estamos hablando de un miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Hoy hemos vuelto a oír la misma historia cuando Rusia intenta establecer similitudes entre su agresión militar en Ucrania y la situación en la República de Kosovo. Es y sigue siendo un intento desesperado, que refutamos. Lo que es aún más ridículo es que se reciclen las teorías de complot más absurdas de la historia: el llamado tráfico de órganos en Kosovo y Albania. Nadie, ni siquiera el Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia, que llevó a cabo investigaciones durante varios años, ha encontrado nunca pruebas de tales afirmaciones, y ello por la sencilla razón de que no las hay.

Ahora Rusia intenta utilizar el mismo cuento y los mismos argumentos contra Ucrania. A nadie le sorprende esa propaganda, pero es lamentable que se utilice al Consejo de Seguridad para tales narraciones internacionales distorsionadas con el fin de ocultar los crímenes de Rusia, que a su vez han sido verificados y documentados y de los que algún día conocerá un tribunal de justicia. El problema no es Kosovo. La cuestión aquí es la agresión rusa y sus consecuencias.

Para concluir, el suministro de armas a Ucrania es una consecuencia de la agresión militar rusa. Por lo tanto, solo Rusia puede ponerle fin retirando sus efectivos de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y dando una oportunidad real a los esfuerzos de paz.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, quiero decir que hoy no hemos oído nada nuevo en respuesta a nuestras ideas concretas sobre el suministro de armas occidentales a Ucrania, el cual no se ajusta en absoluto a las obligaciones internacionales, contrariamente a lo que usted acaba de decir, Sra. Presidenta. Ya hemos hablado de las numerosas y reiteradas violaciones de toda una serie de tratados internacionales sobre el comercio de armas relacionados con el suministro de esas armas a Ucrania. No voy a enumerarlas ahora, pues ya hemos abordado este tema, pero, si es necesario, podemos por supuesto volver a tratar la cuestión más adelante.

El hecho de que nuestros colegas occidentales no tengan nada sustantivo que decir lo demuestra el hecho

de que aquí no se esté formando una larga cola de las delegaciones europeas y de otros países para inscribirse en la lista de intervenciones de la sesión de hoy sobre Ucrania, muy al contrario que en las convocadas por nuestros colegas occidentales, en las que escuchamos una letanía interminable de declaraciones calçadas que versan sobre lo mismo.

Sin embargo, quisiera responder ahora a la última observación que ha formulado usted, Sra. Presidenta, en calidad de representante de Albania, cuando, pese a los hechos, ha tratado de proteger a los militantes y asesinos de Kosovo. A este respecto, quiero citar un testimonio en vídeo que nos llegó ayer de un antiguo magistrado del tribunal de la ciudad de Peć, en la región de Metohija, y del Tribunal Supremo de Serbia. El Sr. Goran Petronijević, abogado y Presidente de la organización no gubernamental Center for the Restoration of International Law, declaró lo siguiente:

“Las víctimas [de la trasplantología] eran principalmente policías y militares de la República Federativa Socialista de Yugoslavia. Más tarde, incluso ciudadanos albaneses que colaboraron con el Ejército de Liberación de Kosovo y civiles fueron víctimas de tales prácticas. Los investigadores extranjeros hablan de cientos de víctimas. Los datos sobre personas desaparecidas en Kosovo durante el período especificado confirman que el número de víctimas superó las 1.000 personas. Esa actividad delictiva alcanzó un nivel especialmente intenso entre 1998 y 2000.

“Durante la agresión de la OTAN contra Yugoslavia, de marzo de 1998 a junio de 1999, el número de crímenes fue relativamente bajo. Tras la llegada de los efectivos de la OTAN a Kosovo, el número de secuestros aumentó considerablemente. Los acontecimientos se sucedieron de la siguiente manera.

En primer lugar, las víctimas eran secuestradas en el territorio de Kosovo y enviadas a lugares para efectuarles una evaluación médica de su estado. A continuación, las víctimas eran transportadas a Albania, a campamentos creados al efecto, en donde se les practicaban operaciones de extracción de órganos. En Albania había más de diez campamentos de ese tipo.

Los principales autores de esos crímenes eran miembros del Ejército de Liberación de Kosovo, que recibían información de los servicios especiales albaneses. En el territorio de Kosovo, los representantes de la OTAN ayudaron a los militantes del

Ejército de Liberación de Kosovo. Sin la ayuda de los representantes de la OTAN, el número de víctimas no habría sido tan elevado.

El principal problema de las investigaciones en Albania y Kosovo fue que los dirigentes de la OTAN ocultaron todo rastro de esos crímenes. Hubo testigos, entre ellos conductores que transportaron a las víctimas de Kosovo a territorio albanés y guardias de campamentos, que vieron con sus propios ojos cómo se perpetraban los crímenes y estaban dispuestos a declarar ante los investigadores. Sin embargo, en cuanto trascendió información sobre ellos, esos testigos desaparecieron. También hay pruebas de que los hospitales en los que se llevaron a cabo las operaciones de extracción de órganos recibieron información pertinente. Uno de esos hospitales se encuentra en Tirana y otro incluso a bordo de un barco frente a la costa de Albania.

El lugar de la operación dependía del órgano que se extraía para el trasplante y del tiempo necesario para mantener la viabilidad del órgano extraído, teniendo en cuenta la distancia entre el lugar de la extracción y el del trasplante. Dependiendo de la situación financiera del cliente —y, naturalmente, los clientes eran en su mayoría personas adineradas de Europa Occidental—, los órganos recogidos alcanzaban un valor superior a 1 millón de dólares”.

No creo que sean necesarios más comentarios al respecto. Habida cuenta de cómo se está desarrollando el debate de hoy, publicaremos el material citado en nuestra plataforma de información para que la comunidad internacional pueda acceder a él.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación formularé una nueva declaración en calidad de representante de Albania.

No seguiré con la historia del tráfico de órganos, pero quiero subrayar que las operaciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Kosovo en 1999 se produjeron tras más de un año de intensos esfuerzos diplomáticos por parte de las Naciones Unidas y del Grupo de Contacto —del que Rusia formaba parte— hasta el final del conflicto. El Consejo de Seguridad calificó repetidamente de amenaza a la paz y la seguridad internacionales la depuración étnica que tenía lugar en Kosovo y el creciente número de refugiados. La misión de la OTAN contribuyó a poner fin a las violaciones sostenidas y a gran escala de los derechos humanos y a la matanza de civiles. La Fuerza de Kosovo —la actual misión de mantenimiento de la paz

de la OTAN en Kosovo— tiene un mandato del Consejo de Seguridad y cuenta con el apoyo tanto de Kosovo como de Serbia. Lo dejaré ahí.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra a la representante de Ucrania.

Sra. Hayovyshyn (Ucrania) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Nakamitsu por su exhaustiva exposición informativa, que ha demostrado una vez más la falta de fundamento de las acusaciones de Rusia.

Reconozco la presencia del representante del régimen del Kremlin en el asiento permanente de la Unión Soviética. Resulta patético y fatigoso el espectáculo que sistemáticamente ofrece esa delegación en este Salón con el propósito de persuadir al Consejo de Seguridad de que es un error ayudar a sobrevivir a un Estado que sufre un ataque terrorista por parte de Rusia, y de culpar a otros de sus propios crímenes. No se habrían burlado tanto del mandato del Consejo si su delegación hubiera asistido a un acto organizado ayer en el vecino Salón del Consejo Económico y Social, a saber, la presentación de la película *20 días en Mariúpol*. La película fue realizada por periodistas atrapados en la ciudad sitiada de Mariúpol al comienzo mismo de la invasión y muestra escenas horribles de una ciudad, otrora próspera y pacífica, que fue totalmente reducida a ruinas en un abrir y cerrar de ojos.

La tragedia de Mariúpol es probablemente uno de los ejemplos más contundentes del destino que los estrategas rusos concibieron para Ucrania: captura, destrucción y exterminio, y que es evidente en todas partes, en edificios residenciales, hospitales maternos, teatros y calles. Las principales condiciones en las que sustentaban esa estrategia eran la abrumadora ventaja de Rusia en materia de armamento y la falta de voluntad de los ucranianos para resistir. Si bien Rusia aún se beneficia de lo primero, aunque en menor medida que en el periodo inicial de la guerra, desde el principio la segunda condición no se ha cumplido. El coraje y la valentía de los ucranianos frente a la amenaza existencial que pesa sobre nuestro Estado y nuestra nación se han visto respaldados por la máxima solidaridad de todo el mundo. Esa valentía y esa solidaridad han contribuido a nuestra resiliencia en la defensa de lo que se supone que cualquier Estado Miembro de las Naciones Unidas debe defender, a saber nuestro pueblo, nuestra soberanía, nuestra independencia y nuestra integridad territorial, en resumen, nuestro futuro.

No se trata solo de armas, aunque las armas siguen siendo un requisito fundamental para disuadir a un Estado agresor y hacer que se retire del territorio de otro país. Ucrania reitera su gratitud a nuestros amigos y asociados, que en la práctica nos apoyan en el ejercicio de nuestro derecho inherente a la legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Deseo reiterar que, mientras el Consejo de Seguridad siga inmovilizado en sus intentos de castigar el mal, debe permitirse que nosotros, y las naciones responsables, completemos la tarea, y suministremos las armas necesarias a un Estado que lucha contra la agresión, a fin de que fortalezca su capacidad defensiva.

Junto con el suministro de armas, la solidaridad internacional también se expresa en apoyo moral, declaraciones claras, ayuda humanitaria e información imparcial desde el terreno. Por último, se expresa en personas que vienen de todo el mundo a servir como voluntarios para ayudar a los civiles afectados a hacer frente al flagelo de la guerra. Lamentablemente, esas personas nobles también figuran entre los objetivos del ejército ruso. Ayer mismo, cerca de la ciudad de Chassiv Iar, en la región de Donetsk, utilizando un sistema de misiles antitanque, terroristas rusos atacaron un vehículo de un equipo de voluntarios que llevaba ayuda humanitaria a los residentes locales. Un voluntario canadiense y una voluntaria española murieron en el acto. Otros dos, ciudadanos de Alemania y Suecia, respectivamente, resultaron heridos. Ese ataque de Rusia ha vuelto a demostrar que la guerra contra Ucrania está demasiado cerca de todos los que en el mundo valoran realmente la vida humana y creen que es un deber moral común de la humanidad detener el terror y derrotar al mal.

Ese no fue el único ataque letal perpetrado por Rusia ese día. El lunes, Rusia también bombardeó las ciudades de Kryvyi Rih y Nikopol, en la región de Dnipró; Ochákov, en la región de Mykolaiv; Khersón y pueblos cercanos, en la región de Khersón; el distrito de Polohy, en la región de Zaporizhzhia; los distritos de Pokrovsk,

Bakhmut y Volnovakha, en la región de Donetsk; y pueblos de las regiones de Khárkiv, Chernihiv y Sumy.

Moscú intenta militarizar activamente su industria. Sigue atacando la infraestructura portuaria y cerealista de Ucrania. No oculta sus planes de repetir sus actos desenfundados de terror utilizando misiles contra la infraestructura energética de Ucrania.

Por último, parece que Moscú está tratando de encontrar fuentes extranjeras para reponer sus arsenales militares. Seguimos de cerca los actuales contactos entre Rusia y Corea del Norte, que pueden centrarse, como se ha informado, en el suministro de armas y municiones norcoreanas a Rusia con el fin de intensificar la guerra de esta última contra Ucrania. Subrayamos que, de ser así, esa será otra grave violación por parte de Rusia de las decisiones del Consejo de Seguridad, como ya ha sucedido con el suministro de vehículos aéreos militares no tripulados a Rusia por el Irán. Una compra de ese tipo a Corea del Norte violaría las disposiciones pertinentes de la resolución 1718 (2006), que exigen que los Estados Miembros prohíban la adquisición de armas y material conexo procedente de la República Popular Democrática de Corea, así como de cualquier artículo que pudiera mejorar la capacidad operativa de las fuerzas armadas de otro Estado Miembro a partir de suministros de la República Popular Democrática de Corea. Alentamos al Consejo de Seguridad a que siga de cerca esa cuestión y adopte las medidas necesarias para proteger sus propias decisiones, si se confirman las violaciones de los regímenes de sanciones.

Mientras tanto, Ucrania seguirá liberando su territorio soberano. Lo haremos a un ritmo que nos permita preservar el mayor número posible de vidas de nuestros soldados. Tras la derrota de Rusia y el fin de la guerra, debería producirse, por definición, la desmilitarización y desnuclearización de Rusia, lo que evitará la amenaza de que se repita una agresión y sentará una base sólida para una paz general, justa y duradera, en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.